

CONTRA EL ESTADO Pastoral iracunda

El obispo de Tuy ha publicado una circular alzada y violenta contra la Real orden derogando la del marqués del Vado. Es sensible la frecuencia con que algunos prelados olvidan el carácter principal de su misión. En la lucha entablada entre clericales y anticlericales, hay de curioso que las palabras de medida y de templanza salen de labios de éstos, mientras las iras enrojecen la cara y ennegrecen el estilo de los sucesores de los apóstoles predicadores de la paz y la dulcedumbre.

Cada vez que surge uno de esos documentos se advierte con mayor claridad como quienes de tal modo entienden la obra de la Iglesia se apartan del espíritu de Cristo. Lamentábase los prelados de la ausencia de fe y de la progresiva disminución de la influencia moral de la Iglesia; para disculparse achacaban la culpa a los liberales cuando no a la antigua francomasonería. Y no ven o no quieren ver que la causa de esa decadencia de la Iglesia está en que cada día están más apartados del espíritu de Cristo, en que la savia de los Evangelios no tiene nada de común ni con las palabras ni con las obras con que la gente clerical aspira a la restauración de la fe.

No hay espíritu sinceramente cristiano que no contraste con pena las sublimes palabras del divino sermón de la Montaña, el fecundo amoroso espíritu de las páginas sagradas con toda esta irracundia que se desborda en pastorales y sermones, en pláticas y consejos, con todo este olvido de la esencia cristiana, olvido por el cual han hecho de una religión de amor un arma de persecución y una escuela de enojos; de las augustas ceremonias presididas por un Dios de humildad y de igualdad, una parada brillante de pompas ostentosas, de irreducibles distancias, jerárquicas, de aparato y deslumbramiento dignos de los sátrapas orientales, pero completamente contrario al espíritu de la Iglesia de Jesús. No busquen en otra parte la causa de su decadencia, porque en eso está.

Ahora mismo, el señor obispo de Tuy califica de concubinato el matrimonio civil. Está en su derecho y es natural que la Iglesia católica así lo califique. Pero se nos antoja pensar que no inquieta mucho al clero la pérdida que para la grey cristiana supone el concubinato, porque han rodado por la Prensa bastantes casos de párrocos que se han negado a casar a quienes no podían pagar los derechos, y aunque la exactitud de esos casos se negara, basta pensar en el gran número de reales y efectivos concubinatos que entre las clases más humildes existiría la desaparición de las gabelas y gastos que la curia eclesiástica han inventado para que sea lícito cumplir con la ley de Dios, y sin embargo, no tenemos noticia de que se hayan suprimido para las clases más modestas: nos figuramos lo que pensaría de ello Jesús.

En cambio, los misioneros protestantes que evangelizan en las rías gallegas, abren colegios donde a las clases pobres les facilitan gratuitamente, además de instrucción, ropa y alimento: ¿dónde ha de creer el pueblo que está el espíritu de verdadera caridad? Por eso aquellos misioneros van recogiendo cosecha abundante de fieles, mientras los otros se van quedando cada día más desamparados por las clases populares. El mayor esplendor de la fe católica no ha de venir, pues, de monopolios legales ni de predilecciones en que triunfe el cuarto pedito capital, sino de la restauración en las obras clericales del verdadero espíritu de Cristo, hoy destruido de ellas.

Juntamente con lo que toca a la religión, hay en esa circular algo que afecta muy directamente al buen gobierno de España. Esa actitud, iniciada por el obispo de Guadix y el de Zaragoza y seguida ahora por el de Tuy, no la puede consentir el Gobierno y no la consentirá, estamos seguros. En España no faltan ejemplos de cómo se ha procedido en períodos de completa unidad de fe con los obispos que han pretendido soliviantar los ánimos contra las disposiciones emanadas del Gobierno legítimo. Hace pocas semanas contábamos por menudo en nuestras columnas el expediente instruido al obispo de Cuenca y la corrección que se le impuso con menor motivo. Sirva de ejemplo.

Las disposiciones de los Gobiernos se discuten en las Cortes; si los clericales tienen verdadera fuerza política, aumentan en ellas el número de sus representantes; que quienes hoy les representan discutan la política y las resoluciones del Gobierno allí, que es el lugar propio; pero no se puede lícitamente emplear la alta autoridad que las leyes de ese mismo Estado han reconocido y conservan a los prelados para que éstos las empleen en la obra subversiva de excitar los ánimos y preparar los fermentos que por los mismos caminos nos han conducido otras veces a grandes disturbios, que se hubieran evitado teniendo al principio la previsión y la energía necesarias. Confiamos en que el actual Gobierno, que ha demostrado cómo sabe estar en el puesto que le corresponde, tendrá ahora aquellas cualidades que en otros tiempos faltaron.

NOTAS

No es preciso encarecer la importancia de la Real orden que hoy publica la Gaceta acerca de la pronta terminación de los sumarios. Reclamamos el abuso llega a términos que estaba demandando un radical remedio. De algunos casos vemos en que los sumarios han tardado en terminarse más de dos años.

Cuando los procesados están en libertad el perjuicio es menor, aunque siempre lo hay; mas cuando los procesados están presos, eso abuse puede tomar carácter de horrible injusticia; porque puede ocurrir, y ocurre no pocas veces, que el procesado está preso durante cuatro, cinco, seis, o siete años, y a la terminación del su-

mario y en los trámites de la Audiencia, y después es absuelto, proclamándose su inocencia, cuando en realidad tiene cumplida una pena más horrible por injusta.

Los términos, en general, son en la práctica de las leyes españolas cosa muerta; hay que restablecerlos porque son la única garantía del ciudadano. ¿De qué sirven las leyes si son cumplidas de tal modo que resultan un difus de la vejez?

Los barceloneses han celebrado la fiesta en homenaje a Casanova. En ella se han producido varios incidentes, que no queremos contar, para que nuestras palabras no sirvan de incentivo a la pasión despierta. Nos limitaremos a indicar el juicio de que no ha brillado ni en unos ni en otros la discreción y la prudencia, porque tan insensatos son los que hacen alardes lícitos pero inoportunos, como los que, extendiendo un beneficio a España, lanzan un viva España en son de protesta contra Cataluña, como si ese viva no fuera, como lo es el de viva Cataluña, uno de aquellos que deben lanzar con orgullo todos los españoles, de cualquiera región que sean.

Hacer del viva España, que es un grito de amor, una especie de tragedia, es una locura que no puede conducir sino a graves desavenencias que estamos obligados a evitar si han de desaparecer las crisis morales que dolorosamente vienen afectando en esta materia a la sociedad española.

Los franceses han hecho de la censura a la elección del nuevo general de los jesuitas la cuestión de patriotismo. Recuerdan que en la elección del cardenal Sarto para Papa entró por mucho la influencia de Alemania, opuesta a un Papa amigo de Francia. Y la medida se les colma a los franceses al ver que el otro Papa, el Papa negro, es hechura también de ese novísimo gran elector clerical.

Pero los franceses, en vez de examinar el pro y el contra de ese incremento de la influencia alemana para contrarrestarla con los medios debidos, en lo cual consistiría el patriotismo verdadero, reflexivo y consciente, prorrumpen en exclamaciones, que no llegan al vituperio porque los contiene el temor; y con eso agravan la derrota de Francia, sin ponerse en camino del desquite. Confirma esta la convicción de que Francia no tiene actualmente peor enemigo que la patriotería bullanguera que se paga de las palabras y descuida las realidades, patriotería de que donosamente se burlan los ingleses, enemigos de la violación del patriotismo en determinadas formas y expresiones, pero a los que ciertamente no se les podrá acusar de mirar con indiferencia lo que toca al honor y a la prosperidad de su país.

¿Encontráremos sitio en Madrid para la estatua de Castelar? El alcalde quiere emplazarla en el sitio que hoy ocupa la Castellana al Obispo; a quienes se le oponen le parece bien y propone para erigirla la plaza de San Martín; en la de las Cortes la verían bien muchos y en el Prado no les disgustaría a otros.

Cualquiera de esos lugares nos parece bien; lo que importa es levantar pronto la estatua, que hace mucho tiempo debía estar erigida aquí en donde tanto bronce, y tanto mármol se empleó para ensalzar glorias harto breves y discutibles.

El Sr. Aguilera va a enjugar—es la palabra obligada tratándose de trampas de la Hacienda—de las lustras pobretaría—va a enjugar el déficit del Municipio. ¿Cómo? Recargando el impuesto que pagan los revendedores en plazas y mercados y el que abonan los conductores de carros de transporte.

No puede pedirse solución más democrática; siguiendo tradicionales usos se echa mano al forceps para exprimir a los más necesitados y perjudicados de pasada al público, porque, como puede suponerse, éste será quien pague, al fin y a la postre, el recargo del tributo.

¿Qué se oponía a aumentar el de los propietarios de solares, gente rica y enemiga del ornato público? Para ellos el recargo no supone nada; a cada casa, y si no les convenía, que edifique, lo cual hace buena falta, tanto por la crisis obrera como por la escasez de viviendas.

El ministro de Hacienda de la Argentina nos da buen ejemplo; ha presentado al Parlamento un proyecto de ley duplicando los impuestos para los terrenos enclavados dentro del Municipio que están edificadas. En su consecuencia, la contribución de estos solares se elevaría a 1 por 1,000, evitando así que los propietarios inmovilicen dichos terrenos indefinidamente en espera de un alza de precios.

¿Cuánta falta está haciendo para esta corte un ministro con esas energías!

El Sr. Aguilera no habrá caído en la cuenta de esto, porque en el caso contrario no habría descargado la trampa municipal sobre vendedores y conductores, los más pobres.

Si quería el alcalde recargar el impuesto de carruajes, debió pensar en los automóviles, que no destruyen el piso, es verdad, pero que destruyen a los transeúntes y hacen la circulación de éstos más arriesgada que los carros y las carretas. ¿Que unos y otras malparan el pavimento? No puede ser más lógico que así ocurra, en tanto se resuelve el problema de la navegación aérea.

Pero ya verán ustedes cómo los únicos que al fin pagarán las deudas municipales serán los pobres revendedores de hortalezas y los carreteros. Democracia pura.

Estamos firmemente decididos—los periódicos—a arreglar en seguida el problema de las subsistencias. Se concluyó, de una semana a esta parte hemos escrito en las hojas características hasta dos docenas de artículos, gacetas y notas volanderas proponiendo remedios taumaturgicos.

El imparcial—nuestro estimado colega—resume hoy. Precisa la acción del Estado y la acción social, la del pueblo, la del público.

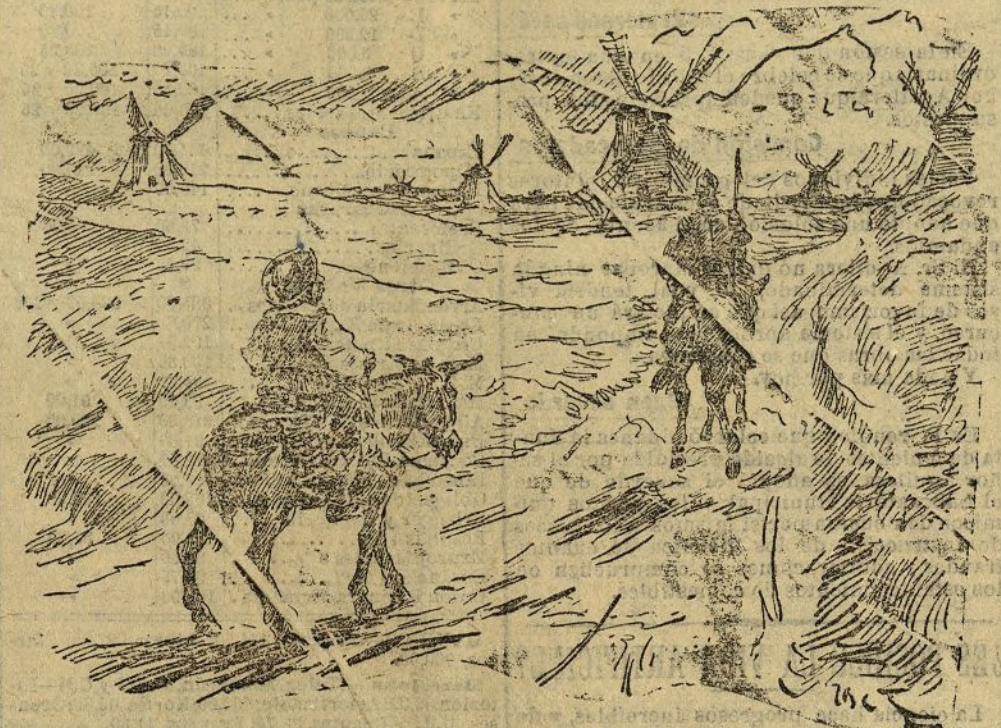
De la primera, ¿qué hablar? Un escéptico encogimiento de hombros es la única respuesta. Pero, y la municipalización de los servicios, que al provisionamiento de artículos de primera necesidad se refieren... Pero es hablar de ello; el querido colega reconoce que no hay Municipio, y así como vamos a municipalizar?

Y en cuanto a la acción privada, ¿la del público, el ejemplo más elocuente está en nosotros los periodistas que hicimos una Cooperativa... y no se puede absolutamente para nada sino para poner de relieve un misticismo fraco.

Empero, no hay que desmayar; tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que uno de estos días concluiremos de solucionar—los periódicos—el problema de la subsistencia.

POR LA ESPAÑA GAUTIERESCA EN BUSCA DE BANDIDOS

HABLANDO CON EL "VIVILLO"



¡Cervantes pasa!

II
Cervantes pa...a...

Poco después de la una y media de la madrugada hemos salido de Alcazar; el tren se desliza rauda por la llanura negra; duermen todos en el vagón, y el hombre terrible de los dos votos ronca de un modo insoportable.

La hermosa viajera duerme también... ¡gu! linda, en la penumbra con su vestido blanco, ligeramente despedido el cabello rubio y en lánguido abandono el cuerpo!... Esta viajera hermosa sin nadie que la acompañe en su viaje, al parecer largo, intriga a cualquiera como me intriga a mí. Pasa el tiempo con lentitud abrumadora. Al cruzar por Argamasilla me distraigo pensando en Cervantes; la imaginación deriva hacia Don Quijote y comienzan a danzar ante mis ojos las locas aventuras de Quijano y su biógrafo. D. Gaspar de Espinosa, el espadachín a quien Cervantes mató de una estocada—pienso—fue un hombre de gran suerte, porque si muere de calentura en su lecho, nadie sabría, ha largos años, que existió. ¿Qué menos que una estocada pudiese valer la inmortalidad?...

La vida azarosa de Cervantes, por nadie puesta en claro, es su más bello poema; hay en esa figura la atracción de lo misterioso y de lo inquieto. Y cruza, evocadoramente, por la llanura negra, la sombra extraordinaria de aquel hombre, orgulloso en el odio de los Argemolas y de Lope de Vega, soldado y galileo, poeta y recaudador del fisco, incoherente, alma equivocada... Es una sombra espectral allá en lo fondo de la noche, entre unos molinos ventoleros. La luna aparece en mangante haciendo un guiño ridículo; pasa fantástico un jinete lanza en ristre... ¿Acaso Don Quijote?...

La tropelización del tren retiembla sorda en la llanura. Ahora—estoy seguro—es Sancho Panza quien va por una linda caballero en su borrico...

Otra vez el hombre terrible

Amanece. En Santa Cruz he despertado; duermo aún la dama bella y misteriosa, que es ser doblemente bella, y aún, de vez en cuando, el hombre que fue candidato lanza un sonoro ronquido.

El cura despierta; me ofrece un cigarrillo. Clarea el cielo tristemente, y asomándose a la ventanilla contemplo la desolación infinita del paisaje; a lo lejos la montaña azul plomiza.

Una tos suave me hace volver la cabeza.

—Buenos días, madame.

—Buenos días.

Se levanta, y apoyándose en la ventanilla junto a la que yo ocupo, me pregunta dónde estamos.

—En Despeñaperros.

Ríe de muy buena gana, y yo supongo que es por el nombre; pero me equivoco; ella me refiere cómo ha soñado que una partida de bandoleros detenia y asaltaba el tren. Yo he leído—dice—las terribles aventuras que acaecieron en España a Chateaubriand, Dumas, Gautier, Merime, Arago—el que contó en Francia que aquí lo había robado una partida de guardias civiles disfrazados de bandoleros...

El hombre de los dos votos se despierta.

—¿Caramba! Si que hace fresquito...

—¿Estáves en Despeñaperros?

—Sí, señor.

—¿Qué mala noche!... Es claro, ¡son tan incómodos estos asientos! En el extranjero se puede viajar; pero ¡aquí!...

—Pues yo no he dormido mal—replica el cura.

—¿Imposible!

—¿Cómo imposible!

—Sí, imposible.

España de pandoreta

Pero, ¿vendrá hasta Córdoba este hombre?—pienso yo—y decidido a no hacerle el menor caso reanudo mi conversación con la dama. El paisaje, magnífico, soberanamente espléndido, resalta a nuestros ojos en el suave amanecer; la línea férrea cruza túneles y puentes, cubre a veces y otras corre sobre taludes o bordeando barrancos y torrenteras. Una vegetación salvaje florece al anuncio del otoño: madroñeras y jaras, lentiscos y coscojales, estepas y romeros...

—Y aquí—pregunta la bella desconocida—¿aquí hay bandoleros?

—Ahora no; antes sí los había.

—Pero ¿qué que se han concluido los bandoleros en España?

—No, madame, de ninguna manera.

—¿No habéis oído hablar del Cristo, de Per-

lo de consolar con voz meliflua a los viajeros que se mostraban más azorados, dar francos apretones a los tranquilos, y despedirse sombrero en mano del convoy, desdando a todos feliz viaje...

—¿Ha terminado usted ya?—pregunta con sorda indignación el hombre silbador.

—He terminado.

—Pues, eso, eso que dice ahí no puede ser. Y digo lo de antes: había que recoger todos esos libros.

El tren camina rauda al salir de Despeñaperros; entramos en la provincia de Jaén; el sol matutino inunda de luz el paisaje; centenares de rebaños pastan en las praderas verdes y floridas, y los olivares, inmensos, interminables, llenan las lomas grises, ocres, pajizas...

J. Martínez Albacete.

EL DEMONIO DE LOS CELOS

Lineas asesinas

Paris 11. En Tolón un individuo llamado José Guida ha intentado asesinar a su esposa, que estaba en estado interesante, asesiéndole varios golpes con una podadora.

El estado de la pobre mujer, que tiene dos años de edad, es muy grave.

En Verno, un joven apellidado Morel, que había pedido, en matrimonio a Mile. Boissac, asedió a esta varios cultazos con una escopeta, dejándola paralizada y herida.

También los celos han motivado esta hazaña.

En Saint-Etienne un minero coloso arrojó a su mujer a la calle desde los balcones del segundo piso en que vivían.

La desgracia se abrió el cráneo contra la acera, muriendo instantáneamente.

Y por último, en Le Puy, un camello de nacionalidad turca, llamado E. nanedji, dio a su amante una puñalada en el corazón.

El móvil de este crimen fue el mismo que el de los anteriores.—Mar.

PASAJERAS.

Nuestros humoristas

A fuer de indulgente, siento algo de admiración hacia los médicos que cultivan otra literatura que la del laboratorio. Esta admiración es imperdonable, lo sé, porque los médicos pueden divertirse con sus enfermos sin que nadie los moleste con admoniciones y sin necesidad de que las Musas expresen a mano armada sus recetas. Por esto el doctor Abella, de quien como facultativo nada tengo que decir, me inspira grande afecto como escritor.

Un hombre que escribe los *Pitirreos médico-farmacológicos* es digno de simpatía. Claro es que no reñemos sus gracias, sobre todo porque no son; pero eso título es una lenta pluma de ingenio humorístico, y por humorista tenemos al doctor, que es el rujano ducho en vivisecciones graziatísticas. El Sr. Abella quiere hacernos reír. Con la intención basta.

No es la alegría fruto de nuestro carácter. Nuestros médicos tienen el reír adusto. Los humoristas modernos se limitan a hacer muecas. Después de Taboada, que asióntó nuestra existencia, un hombre trágico, inexorable, un Sr. Pérez Zúñiga envuena nuestras horas. Manuel del Palacete no hizo imposible la lectura de los versos; Estruñal completa tal obra. Sólo Cárria, ese *Figaro* sin piel, y el alpierrado Bonafoux, nos obligaban con leonadas flores de ironía. *Así, un mozo muy talentoso* que se complacía en adquirir fama de tonto, viente a manos llenas el Santoral en sus crónicas, y a veces arroba a Grilo el cetro del reino de Morfeo, hazña que no deja de ser valiosa en esta edad tan feunda en dediches que roban el sueño a los salvadores de la Humanidad. Bendigamos, pues, a ese ingenioso doctor de los *Pitirreos*. Cuando los escritores que monopolizan la gracia nos ponen tristes, es lógico que un médico se desentenda de las amarguras de su profesión y ría, ría como los acultureros del *Homel*. Su risa no nos hace reír; pero nos proporciona el goce de poseer un libro que no se volverá a leer nunca.

AUGUSTO VIVERO.

DE GOBERNACION

MAS NOMBRAMIENTOS

Se han firmado los siguientes nombramientos, como consecuencia de la combinación de alto personal de Gobernación:

—Asciendiendo a jefe de negociado de primera clase a D. Agustín Fustigueras.

—Idem a jefe de negociado de segunda a D. Julio Jiménez López.

—Nombrando jefe de negociado de tercera a D. Demetrio Castellana, secretario que es del Gobierno civil de Jaén.

—Asciendiendo a jefe de negociado de tercera a D. Juan Luna.

—Nombrando oficial de primera clase a D. Ramón Mejuto, secretario en la actualidad del Gobierno civil de Tarragona.

—Asciendiendo a oficiales de primera clase a D. Ricardo Calafaz, D. Rafael García Bravo y D. Norberto Leguey Sanz.

—Idem a oficiales de segunda clase a don Mariano Quintero, D. Agustín Carbonell y D. Daniel Pozuelo.

—Idem a oficiales de tercera clase a don Julio Caraballo, D. Luis Bernaldo de Quirós y D. Enrique Rubio.

—Nombrando oficiales cuartos a D. Ramón Gascón, cesante, y a D. Teodoro Molina.

—Asciendiendo a oficial cuarto a D. Ricardo Arizón.

—Idem a oficial quinto a D. Alfonso Armián.

—Nombrando aspirante de primera clase a D. Ramiro Rodríguez Rubio.

VIDA MILITAR

ASCENSOS

Han sido promovidos al empleo inmediato superior:

Ingenieros.—Segundos tenientes D. José Laso de la Vega y D. Inocente Sicilia.

También se concede el de segundos tenientes a los alumnos de la Academia D. Anselmo Arenas y D. Manuel Martín.

Carabineros.—Segundos tenientes D. Angel Losada y D. Francisco Trigueros.

MATRIMONIOS

Se ha concedido Real licencia para contraer al teniente coronel D. Salvador Lozano con doña María Sigienza Platas, y a los capitanes D. Aurelio Díaz de Freijo con doña María Ruíz García, y a D. Francisco Haró Vidá con doña Adelaida Pi y Ramírez de Cartagena.

D. Roberto Zaragoza con doña María García Escudero y Pujadas, y D. Juan Portillo con doña Brígida Valverde Nieto.

RESIDENCIA

Se ha autorizado trasladarla de Toledo a Madrid al general de división D. José Larumbe y Maraboto.

LOS TRATADOS COMERCIALES

Tiquis miquis

Un Diplomático cesante ha hecho publicar casi al mismo tiempo en *El Economista* y en *La Epoca* un largo, larguísimo artículo, que forma en lo material un solo cuerpo, pero que en lo moral puede dividirse en dos: el uno de ellos obra es del *Diplomático*, puesto que va destinado a la defensa de agravios supuestos; por nadie inferidos a los competentes funcionarios del *Ram.* a que pertenece el anónimo firmante; el otro, el iluminado, pendenciero, avinagrado, dispuesto siempre a la crítica acerba del trabajo ajeno para descargar en alguien las hondas tristezas de la cesantía.

El artículo no es otra cosa en el fondo, que una protesta de la participación que en los convenios celebrados con los Estados Unidos y con Suiza ha tenido el ministro de Hacienda, toma ya relativamente viejo, del cual pretendieron las oposiciones hacer arma envenenada, arma que quedó por la discreción, la buena fe y la cordialidad de relaciones de los señores Guiliu y Navarro Reverter, convertida en nueva espada de Bernad. Pero el *Diplomático* del cuento, 6 del artículo, insiste en lo del espíritu absorbente del ministro de Hacienda y en lo de la pretensión de los funcionarios de Estado, sin tener en cuenta que toda negociación de tratados exige, a la vez que la acción diplomática, la acción técnica, y que ambas han obrado de perfecto acuerdo y dentro de sus órbitas respectivas en los convenios que ahora el *Cesante* critica.

Estos son los primeros tiquis miquis del artículo, y no hay que insistir en ellos, tanto por el poco valor que tienen, cuanto por no haber existido en ningún momento esos agravios que la oposición ha fingido y que el *Diplomático* peroró, o, con tanta diligencia de la antigua escuela, la diplomática, pretende revivir.

La segunda parte del artículo, la de crítica de los convenios celebrados, es más interesante, o mejor dicho, lo será en su día, cuando en plena luz y con perfecto conocimiento de los hechos, se discuta el fondo de esos convenios. Por eso no puede pararnos sino pueril la disquisición a la que se entrega el *Cesante* sobre si fueron los Estados Unidos 6 si fue España los que propusieron las negociaciones. De esto a discutir la luz inerteada, 6 si la gallina existió antes que el huevo, lo va ni el canto de una credencial ¡ay!... No que al país interesa es que se hagan los tratados, que éstos sean beneficiosos y que exista reciprocidad bastante entre lo que se recibe y lo que se otorga; todo lo demás es accidental y de escaso valor en el terreno de los hechos.

Es cierto que las concesiones materiales que a España han hecho los Estados Unidos son de pequeña importancia, a excepción de las que afectan a los vinos, que la tienen muy grande; pero de menos importancia, puesto que son nulas, son las que España ha otorgado y que se han reducido a la segunda columna del Arancel. Y hay más: nuestro interés principal era obtener el trato de nación más favorecida, pues dentro de esta ampliación cualquiera rebaja que se conceda a otro país se aplicará *ipso facto* a los productos españoles. Y este objeto primordial del convenio se ha conseguido, aunque otra cosa sospeche el onomástico autor del artículo de *El Economista*, al cual, si aún lo duda, aconsejamos que lea la última parte del acuerdo tercero del convenio firmado en San Sebastián el día 1.º de Agosto último, y que dice:

«Cada una de las dos altas partes contratantes tendrán en todo caso el derecho de rescindir inmediatamente cuantas concesiones quedan establecidas en este acuerdo, si la otra, en cualquier momento, le niega alguna de sus concesiones o le niega la aplicación de ventajas en tarifas otorgadas en la actualidad 6 más adelante a terceros países, excepto la rebaja de las ventajas especiales otorgadas en la actualidad 6 más adelante por España a Portugal y de las otorgadas en la actualidad 6 más adelante por los Estados Unidos a Cuba.»

Esto es tan claro que sólo un *Diplomático* mope o un *Cesante* de mala fe han podido no verlo.

«Este poco? Pues además, el ilustre presidente de la nación americana, con gran afecto hacia España, ha otorgado todo lo que está en sus facultades otorgar: la rebaja en las obras de arte y en los vinos, rebajas que sólo dos naciones de Europa tienen a cambio de otras concesiones que nosotros no hemos dado. De lo que con ello gana nuestra industria vinícola sin que las demás pierdan, nada hemos de decir porque salta a los ojos de cualquier *Cesante*; pero si hemos de señalar y encarecer lo que significa la rebaja en las obras de arte en esta pila de artistas, donde los tenemos que asombrar al mundo con sus creaciones, cual Sorolla, que acaba de realizar en París la portentosa Exposición de sus obras, destinadas precisamente al mercado norteamericano; cual Querol y los Benlliure, populares ya por sus esculturas en toda América, y cual otros insignes maestros cuya fama vuela por ambos hemisferios y a cuyos talentos se les abre ahora un mercado tan poderoso.

Y ese impulso loable del presidente Roosevelt tiene aún otros aspectos morales y políticos que nadie puede desconocer. Por manera, que en el convenio con los Estados Unidos hemos conseguido: que el presidente de la gran República haya usado en nuestro favor de todas las facultades que las leyes de su país le confieren; que nuestros vinos y nuestras obras de arte tengan al entrar en los Estados Unidos rebajas importantes que sólo gozan, a cambio de otras concesiones, dos naciones de Europa, y cuyas concesiones nosotros no hemos hecho, y que las mercancías españolas gozen del trato más favorable que los Estados Unidos apliquen a cualquier otro país excepto a Cuba. Y nosotros hemos dado solamente la segunda columna de nuestro Arancel, ni más ni menos.

